



• Todas las componentes de «Saudades» son jóvenes, menores de dieciocho años y poseedoras de la tradicional belleza gallega.

UN número original, destacado y curioso de «As San Lucasa», de Mondoñedo ha sido el de la presentación del grupo folklórico de Ribadeo (Lugo), «Saudades». Esta agrupación reúne todos esos méritos porque está formada exclusivamente por mujeres: siete gaiteros, un tamboril, y una pandereta. Muchachas jovencitas, perfectamente adiestradas, que llevan consigo toda la gracia, el donaire y la «saudades» de los celtas, interpretando las más airosas foliadas, las más morriñosas muñeiras, y los más briosos alalás.

Naturalmente, no pudimos por menos que averiguar cómo se había llegado a formar tan singular Agrupación. Para ello, hablamos con su promotor y director, don Armando Suárez Couto, que nos informó amablemente.

«Saudades» surgió hace sólo unos meses.

—¿Fue fácil encontrar tantas jóvenes artistas?

—Relativamente fácil. Todas ellas pertenecían a Coros y Danzas o a algún conjunto folklórico.

—¿Tocaban ya la gaita?

—No. Les enseñamos.

—¿Y no se opusieron sus padres?

—No se opusieron, ni mucho menos. El formar un grupo así, tan gallego y tan lleno de novedad, gustó a todos.

—¿Quién les instruye?

—Un gran gaitero, don Primitivo Díaz.

SIN AYUDA DE NADIE

—¿Les ayudaron en Ribadeo a formar el grupo?

—No nos ayudó nadie. Todo esto ha nacido de un reducidísimo número de enamorados de ese gran instrumento gallego que es la gaita. Nosotros corrimos con todos los gastos de vestuario, instrumental, etcétera.

—¿Dónde actuaron antes de ahora?

—Solamente en Monforte de Lemos, y, recientemente, en Lugo, con ocasión de las ferias de San Froilán.

—¿Cobran mucho?

—Nada de eso. Por el momento, somos un conjunto «amateurs». Solamente los gastos, y a las chicas suelen hacerles obsequios.

—¿Continuarán así?

—Probablemente, no. Tendremos que darle carácter oficial al conjunto, para que nos permitan actuar en condiciones normales allí donde nos llamen.

—¿Están satisfechos los amigos de la gaita de Ribadeo?

—Por el momento, sí. Además de «Saudades», hemos conseguido varias cosas y las iniciativas continúan.

—Háblenos de una de esas iniciativas.

EL UNICO CONJUNTO DE GAITERAS DEL MUNDO

—Nada menos que levantar un monumento al gaitero gallego.

—¿Se hará eso?

—Naturalmente. Ya está encargado al gran escultor Failde.

—¿Dónde lo colocarán?

—En el monte de Santa Cruz, en Ribadeo, un lugar precioso y al lado de una capilla. En este sitio, un día al año se celebra una gran romería, y en ella no se oyen más instrumentos musicales que las gaitas gallegas.

—¿Las chicas del grupo son muy jóvenes, verdad?

—Y tanto. La mayor tiene dieciocho años.

—¿Cómo se llaman?

—Se lo diré en seguida.

—Como aún son chiquillas, puede preguntárseles la edad. Hágalo, por favor.

—Con mucho gusto. Anote: Bellón González, con dieciocho años; su hermana Oliva, de dieciséis; con quince están Teresa Amor Simón y María Dolores Ponte Fores, y con catorce, Elena Fernández, María del Carmen Car-

• Vistiendo el traje regional del siglo XVIII, las jóvenes folkloristas prestan un encanto nuevo a la antigua gaita



El «Saudades» se acaba de formar en Lugo y sus componentes visten el traje de la región en el siglo XVIII.

Los amantes de la gaita van a erigir un monumento al gaitero gallego en un monte de Ribadeo.

JORGE VICTOR SUEIRO



• La aparición de un nuevo grupo de gaiteras en las fiestas de Ribadeo produce sensación

leta López, Conchita Redondo Lastra, María Cubero Loredó y Teresa Rodríguez Ruiz.

SE CUIDO LA INDUMENTARIA

Las jóvenes que componen el conjunto «Saudades» van vestidas, naturalmente, con el traje típico.

—Hemos cuidado mucho este detalle —nos dice el señor Suárez Couto—. La indumentaria es típica de la comarca ribadense. Son trajes del siglo dieciocho. Nos documentamos para su confección no sólo en la Real Academia Gallega y en el Ballet Gallego, sino también por cuadros del pintor ribadense Fierros, que vivió a mediados del siglo pasado y que los recogió fielmente.

—¿Qué diferencias notables tiene este traje con el clásico de gallegas?

—Las principales son la forma de colocar el pañuelo, que es totalmente distinta, y la influencia asturiana en el dengue.

—¿Está usted contento, señor Suárez Couto, de haberse metido a este quehacer?

—Satisfechísimo. Todos los trabajos que ocasiona tienen hondos y emotivos compensaciones.

—Y además, tienen ustedes un conjunto muy original.

Lugo, marzo.